

MAESTRO DE LA LEYENDA DE LA MAGDALENA

TRÍPTICO DE LA EPIFANÍA

1.- Autor-cliente. Se trata de un óleo sobre tabla encargado por don Álvaro Carreño hacia el año 1517 con motivo de su viaje a Flandes para acompañar al futuro Carlos T de España y V de Alemania a tomar posesión de la corona española. En ese contexto se encarga (a obra de la que no consta ni el año ni el mes porque se ha perdido la inscripción. Elisa Bermejo atribuye esta obra al Maestro de La Leyenda de la Magdalena identificando bien con Bernaert van der Stockt o Pieter van Coninxloo.

2.- Tríptico abierto. Iconografía: En la tabla central representa la Adoración o Epifanía. La imagen de la Virgen se caracteriza por la idealización contrastando con el gusto por el realismo en la representación de San José, Gaspar, Melchor, si bien Baltasar no contaría con un modelo real para su ejecución. En la tabla izquierda aparece el donante don Álvaro Carreño con Santiago porque este es el patrono de la capilla dotada por Carreño en la iglesia de San Tirso y en la tabla derecha la mujer doña María González de Quirós con San Pedro que posiblemente era ascendiente apostólico de su familia: De igual modo en ambas tablas recurre al realismo tanto en la representación de (os donantes como en la de los preceptores. Este gusto por presentar a los donantes con santos aparece en el Retablo de las Lamentaciones de la Sala Capitular de la Catedral de Oviedo fechado en la segunda mitad del siglo XVI.

3.-Tríptico cerrado. Iconografía: La Anunciación que parece más una composición escultórica que pictórica por el empleo de la grisalla, hecho que se puede observar en algunas de las figuras del Políptico de la Adoración de Cordero Místico en las tablas que lo cierran.

4.- Características: Recurre al marco arquitectónico medio en ruinas y al paisaje de fondo con corriente de agua y vista de ciudad para enmarcar la escena. No se puede decir que es una composición bidimensional pero en la tabla hay planos perfectamente definidos y en la central la arquitectura del portal dibuja dos líneas de fuga perfectamente definidas.

El autor gusta de practicar el detallismo. Si analizamos en detalle el paisaje del fondo con la ciudad ubicada en una loma - necesidad defensiva- comprobaremos que está perfectamente trabajado. Por otro lado el detallismo se ve en la vieira, los ropajes de los reyes que son dalmáticas, de la donante, la llave de san Pedro. También se percibe en la columna de mármol jaspeada que hay detrás de San José y los objetos que portan los reyes.

Es una composición en la que prima el dibujo y el color se va adaptando a este para crear el volumen destacando las manchas negruzcas de los donantes que adquieren mayor relevancia al colocar con color rojo las vestimentas del apóstol peregrino y apóstol primer pontífice.

Finalmente cabe decir que el tratamiento de la atmósfera del fondo recuerda en cierto modo a los pintores de la tercera generación flamenca que tenían alguna influencia con Italia porque gracias al comercio las relaciones culturales entre Flandes y el sur se incrementaron.

La incorporación de los personajes en la tabla está en clara relación con los nuevos tiempos. En la Baja Edad Media comenzó a potenciarse la vida de la fama y en el siglo XVI estamos en pleno Renacimiento en el que el Hombre es el punto de referencia sin olvidar a Dios pero ya no es como en la Edad Media que todo giraba en torno a la divinidad. Ahora e imitando a las clases pudientes de la Roma Antigua se pretende dejar constancia del paso por la vida; en aquella época era el retrato y el relieve histórico, ahora son las tablas y los lienzos a través de los cuales se reflejan la pervivencia de la memoria y el prestigio social y político de quien encarga la obra.

